

bién se refiere a la plenitud del movimiento, mientras que cubismo tiene como referencia la fase inicial que lo distinguió como ruptura con el pasado.

Quizá la máxima fascinación que ejerce la actitud creacionista se deba al poder que confiere al poeta al liberar a voluntad la palabra y la imaginación del entorno real, de atavismos y tradiciones. Así, el creacionismo legitima el acto poético en sí, autorreferente, autónomo, acaso por primera vez en la historia de la poesía, por lo menos del mundo hispánico.

DOLORÉS M. KOCH

*Regents Publishing Co., N. Y.*

RAQUEL CHANG-RODRÍGUEZ: *Violencia y subversión en la prosa colonial hispano-americana, siglos XVI y XVII*. Madrid: Ediciones José Porrúa Turanzas, S. A., 1982.

Desde las primeras letras escritas en América puede observarse una contienda con el lenguaje y con viejos moldes de expresión que, al enfrentarse con la realidad americana y los sucesos de la conquista, resultan poco apropiados. La escritura transgresora que resulta representa un ajuste a las circunstancias diferentes. La naturaleza subversiva de la prosa colonial es el objeto de estudio en este nuevo libro de la profesora Raquel Chang-Rodríguez. Concede un capítulo a cada una de las cinco obras que considera expresan mejor este carácter.

El primer ensayo está dedicado a *Relación de la conquista del Perú* (1570), del penúltimo inca Titu Cusi Yupanqui, hijo ilegítimo de Manco II y medio hermano de Tupac Amaru, su legítimo sucesor. Al comparar lo que se conoce a través de la historia y la *Relación*, recuerda la profesora Chang-Rodríguez que los antiguos peruanos ofrecieron durante treinta y cinco años una mayor resistencia a la intrusión europea que otros pueblos precolombinos, trasladando la corte incaica a otra ciudad y hostilizando a los españoles y a los indios que cooperaban con ellos. Yupanqui estaba resentido contra los invasores porque traicionaron a su pueblo y vejaron a su padre. La autora contrasta esta escritura de resistencia, en su lucha por recuperar el imperio desde Vilcabamba, con la crónica de Guamán Poma de Ayala, la de Juan de Santa Cruz Pachacuti y los *Comentarios reales* del inca Garcilaso de la Vega. Yupanqui es el primero, concluye, en señalar los problemas irresolutos de una convergencia de culturas que no llegan a fusionarse.

La relación entre las actitudes ante las letras y ante la historia se analiza en una obra anterior del inca Garcilaso, *La Florida de Inca*. Se funda esta obra en las «peregrinaciones» de tres participantes de la expedición de Hernando de Soto. Esta versión conjunta trata de seguir la debida cronología al modo historial, y de elevar a los americanos a una categoría merecedora de entrar en la historia, refiriendo las hazañas de los heroicos «caballeros españoles e indios». Se destaca en este estudio la vehemencia con que el Inca niega la antropofagia de los indios, escandalizados ante los españoles, quienes, acosados por el hambre, se alimentaban de sus compañeros fallecidos. La autora considera que *La Florida* quizá representa el primer esfuerzo de solidaridad hispanoamericanista. El Inca defiende la nobleza, valor e inteligencia de los indios floridanos con todos los datos a su alcance, como habría de hacer poco después con los del Incario. Vislumbra un mestizaje ideal, aunque difícil, entre el Nuevo y el Viejo Mundo que abraza, como el Inca mismo, las dos stirpes.

El tercer capítulo se ocupa de la *Conquista y descubrimiento del Nuevo Reino de Granada*, más conocida por *El carnero*. Según Chang-Rodríguez, no se trata ahora de crear un puente entre las culturas. El autor fractura la utopía de la conquista como empresa de evangelización, y de ahí que subvierta en su escritura el orden colonial. Los colonizadores y defensores de Cristo cometen toda clase de pecados y abusos extremos, en tanto que en el Nuevo Mundo se gozaba de una edad de oro antes de la conquista.

En el capítulo cuarto se analiza una crónica colonial menos conocida, *Cautiverio feliz y razón individual de las guerras dilatadas de Chile (ca. 1673)*. Es una escritura de denuncia ante la administración colonial, en defensa del criollo marginado.

Por último, ocupa la atención *Los infortunios de Alonso Ramírez*. Apunta la autora que la búsqueda de un orden más justo de la sociedad dio lugar a la popularidad de la picaresca. En *Los infortunios*, a pesar de su forma autobiográfica y episódica, se subvierte el código picaresco. Alonso, a diferencia de su homónimo Alonso Quijano, es un hombre común, sin ideales. Tampoco llega a convertirse en pícaro. Tanto el clima social como el mundo natural son hostiles al hombre, pero Alonso no se deja corromper. Esto implica, según la autora, una ruptura, no con los valores aprendidos de los españoles, sino con los de sus representantes, que tan mal los cumplen. España se ha degradado en América, y la separación de España está sellada.

Desde la carta-relación de Cristóbal Colón y las de los primeros soldados y cronistas se dejaba constancia de los servicios prestados y se reclamaba justicia. Inclusive sor Juana Inés de la Cruz relata los hechos centrales en su vida para reclamar su derecho a la cultura. A estas relaciones coloniales está todavía muy ligada nuestra literatura, como puede apreciarse palpablemente en *Relato de un naufrago*, de Gabriel García Márquez, y en obras recientes de Miguel Barnet y Elena Poniatowska. Esta es la idea central que recorre los diversos ensayos, muy bien anotados y documentados, de esta excelente aportación de Raquel Chang-Rodríguez al estudio de las letras coloniales. Contiene además un índice onomástico y una extensa bibliografía.

DOLORES M. KOCH

*Regents Publishing Co., N. Y.*

SERGE I. ZAITZEFF: *Rubén M. Campos. Obra literaria*. Guanajuato: Gobierno del estado de Guanajuato, 1983.

El presente volumen es una edición de lujo, de amplio formato, a dos columnas, con ilustraciones a color. Es evidentemente un libro editado con amor por el estado de Guanajuato por uno de sus hijos. El profesor Zaitzeff ha realizado una gran labor investigadora en torno al modernismo mexicano, en bibliotecas y hemerotecas, recopilando obras dispersas y prácticamente inaccesibles de varios escritores que, de otro modo, hubiesen quedado quizá en el olvido. A este proyecto le llevó su interés por otro poeta guanajuatense, Rafael López, continuando con la generación siguiente, que se forma alrededor de Alfonso Reyes y el Ateneo de la Juventud. Entre estos escritores ha destacado primeramente la labor del brillante prosista Julio Torri, al que ha estudiado en detalle, además de reunir su obra. También ha prestado atención a sus contemporáneos Ricardo Gómez Robelo, Carlos Díaz Dufoe Jr. y Francisco González Guerrero, continuando con Mariano Silva Aceves y Jesús